

Serie: Tratados Teológicos

El Amor

Un estudio sobre el atributo clave del carácter de la Divinidad que explica el Plan de la Salvación diseñado para nosotros.



Federico Salvador Wadsworth





0. Contenido

- 0. Contenido 2
- 1. Introducción General 3
- 2. Estructura del Tratado Teológico 3
- 3. Mapa General de Tratados 5
- 4. Mapa del Tratado 6
- 5. Propósito del Tratado 7
- 6. Desarrollo del tema 7
 - 6.1. Introducción 7
 - 6.2. El amor divino 7
 - 6.3. Las prioridades del amor 11
 - 6.4. Amor y discipulado 15
 - 6.5. Amor, obediencia y disciplina 16
 - 6.6. Características del amor 19
- 7. Material complementario 20
 - 7.1. 3 tipos de amor 20



1. Introducción General

La búsqueda del conocimiento de Dios y su propósito para el hombre constituye la más apasionante de las aventuras que la mente humana pueda proponerse. El reto de encontrar en el libro sagrado aquel hilo de oro del plan de salvación recompensará al estudioso, que podrá comprender la majestuosidad del esfuerzo de Aquél que **“no escatimó ni a su propio hijo” (Romanos 8: 32)**.

El conjunto de tratados sobre temas bíblicos, del que usted tiene en sus manos uno de los estudios, ha sido preparado para proveer al miembro laico de la Iglesia Adventista del Séptimo Día del conocimiento requerido para enseñar a otros acerca de cómo crecer **“en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (2 Pedro 3: 18)** así como para **“presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros” (1 Pedro 3: 15)**.

El autor es miembro regular de la Iglesia Adventista del Séptimo Día desde 1977, anciano de iglesia desde 1979, esposo, padre y abuelo, con el gozo de tener a toda su familia en **“la fe que ha sido una vez dada a los santos” (Judas 1: 3)** y que además suscribe totalmente las 28 doctrinas oficiales de la misma.



Reitero que estos tratados han sido preparados para el miembro de Iglesia, por lo que deberá graduar la dosis de conocimiento que deba transmitir a aquellos que se encuentren interesados en conocer a Jesús, a quien el profeta llama el **“Deseado de todas las gentes” (Hageo 2: 7)**.

Por eso, al mismo tiempo, hemos querido también incluir material complementario al estudio bíblico que esperamos le permita ampliar sus actuales conocimientos, así como estar preparado para profundizar en **“cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles” (1 Pedro 1: 12)**. Su habilidad para introducir estos subtemas en armonía con los conceptos centrales es clave para favorecer la transferencia del conocimiento que usted y yo nos proponemos.

Dado que el conocimiento de nuestro Dios y sus propósitos estarán, por la obra y gracia del Espíritu Santo, siempre en pleno desarrollo, podrá encontrarse regularmente con actualizaciones de cada tratado (vea la fecha aa.mm.dd que acompaña al nombre del archivo). Estas actualizaciones, por supuesto, también corregirán algunas de las fallas humanas que puedan haber pasado inadvertidas para el autor. Por otro lado, su bien intencionado propósito de ayudarnos a mejorar estos temas será siempre bienvenido.

2. Estructura del Tratado Teológico

Al inicio de cada tratado le presentaremos la estructura general del conjunto de estos utilizando un diagrama de bloques numerado, llamado Mapa General de Tratados. Este gráfico (que aparece en la subsiguiente página) le permitirá ver dónde encaja el tratado que tiene en sus manos en relación con los otros temas. Para facilitar su ubicación además de la numeración, este estará marcado en color diferente de los demás. Coleccione los temas, actualícelos y ordénelos en esta secuencia si le parece útil a su propio desarrollo del conocimiento.

Los números en cada bloque establecen simultáneamente el orden de creación de estos tratados y la dependencia lógica también entre ellos. Los bloques del número 70 en adelante representan, a su vez, un conjunto de tratados especiales. Los he agrupado en 6 grandes temas:

- | | | |
|----|----------------------------|-------------|
| a. | Religiones comparadas | Serie 70.nn |
| b. | Cronologías | Serie 75.nn |
| c. | Armonías de los Evangelios | Serie 80.nn |
| d. | Genealogías | Serie 85.nn |
| e. | Biografías bíblicas | Serie 90.nn |
| f. | Historia | Serie 95.nn |

La lectura de estos temas le dará el marco referencial para entender los tratados más temáticos. Estos otros temas tienen su propia estructura que guardará relación con la aquí mencionada.

Luego del diagrama del conjunto, encontrará usted un diagrama de bloques del estudio propiamente dicho, llamado Mapa del Tratado, donde podrá notar lo siguiente:

- Cada bloque del diagrama indica el versículo o versículos de referencia en la parte inferior y una breve frase que corresponde con la lógica de su inclusión en el tema.



- b. Notará que hay algunos bloques, con versículos de color diferente, que hacen referencia a parábolas que ayudan a entender el tema central.
- c. Otros bloques, que no contienen versículos, exponen asuntos que podría usted tocar cuando presente el estudio; asuntos que poseen un trasfondo histórico, geográfico, científico, técnico, entre otros. Usted encontrará en este estudio alguna información que le ayudará a exponer sobre estos conceptos.
- d. Estos dos tipos de bloques no necesariamente están incluidos en todos los estudios.
- e. Las flechas indican la secuencia lógica en la que el autor piensa que estos temas deben ser presentados. La secuencia está establecida de izquierda a derecha y de arriba a abajo. Sin embargo, su propia iniciativa y conocimiento de las necesidades de sus oyentes le pueden marcar una ruta diferente. Déjese guiar en oración por Aquél que no puede errar.

Al finalizar esta fase gráfica usted encontrará el estudio en detalle, que seguirá hasta donde sea posible, la estructura del diagrama de bloques. Algunos materiales complementarios al estudio se incluirán al final. Le recomiendo que los lea con anticipación para encontrar el momento exacto para incluirlos en su exposición.

Hasta donde me ha sido posible he presentado la fuente de algunos de estos temas para que pueda extender su comprensión revisándolos. No pretendo conocer todo lo que estas fuentes tratan sobre el tema, por lo que lo aliento a profundizar y comentarme cómo mejorar este contenido. He incluido algunas imágenes halladas en Internet para hacer más amena su lectura, espero le agraden.

La fase escrita del estudio contendrá:

- a. Acápites por los subtemas principales.
- b. Citas Bíblicas (en color rojo).
- c. Citas del Espíritu de Profecía (en color verde).
- d. Citas de libros o artículos de diversos autores, destinadas a ampliar su conocimiento sobre el tema (en color azul).
- e. Comentarios de las citas mencionadas; en algunos casos estos se presentarán antes de la cita, como anticipando la declaración, mientras que en otras se ubicarán después como confirmación del concepto que se sostiene (en color negro).
- f. Mapas, cronogramas, genealogías y otros diagramas cuando corresponda a la exposición del tema.
- g. Material complementario agrupado en un acápite que ayuda a comprender algunos de los aspectos que podrían surgir al tratar el tema central con otras personas. No todos los temas contienen necesariamente este material.

Cuando no se indique lo contrario las citas de la Santa Biblia corresponden a la versión Reina-Valera 1960, mi favorita. Alguna vez incluiré otras versiones para comparar o ampliar la comprensión de un texto.

Cuando usted desarrolle un estudio bíblico sobre este tema con personas que no pertenecen a la Iglesia le recomiendo que use la sección correspondiente al estudio (con los versos incluidos en el diagrama de bloques) sin presentar las declaraciones del Espíritu de Profecía. Comente los materiales complementarios conforme surjan en la exposición, así como en la fase de preguntas y respuestas.

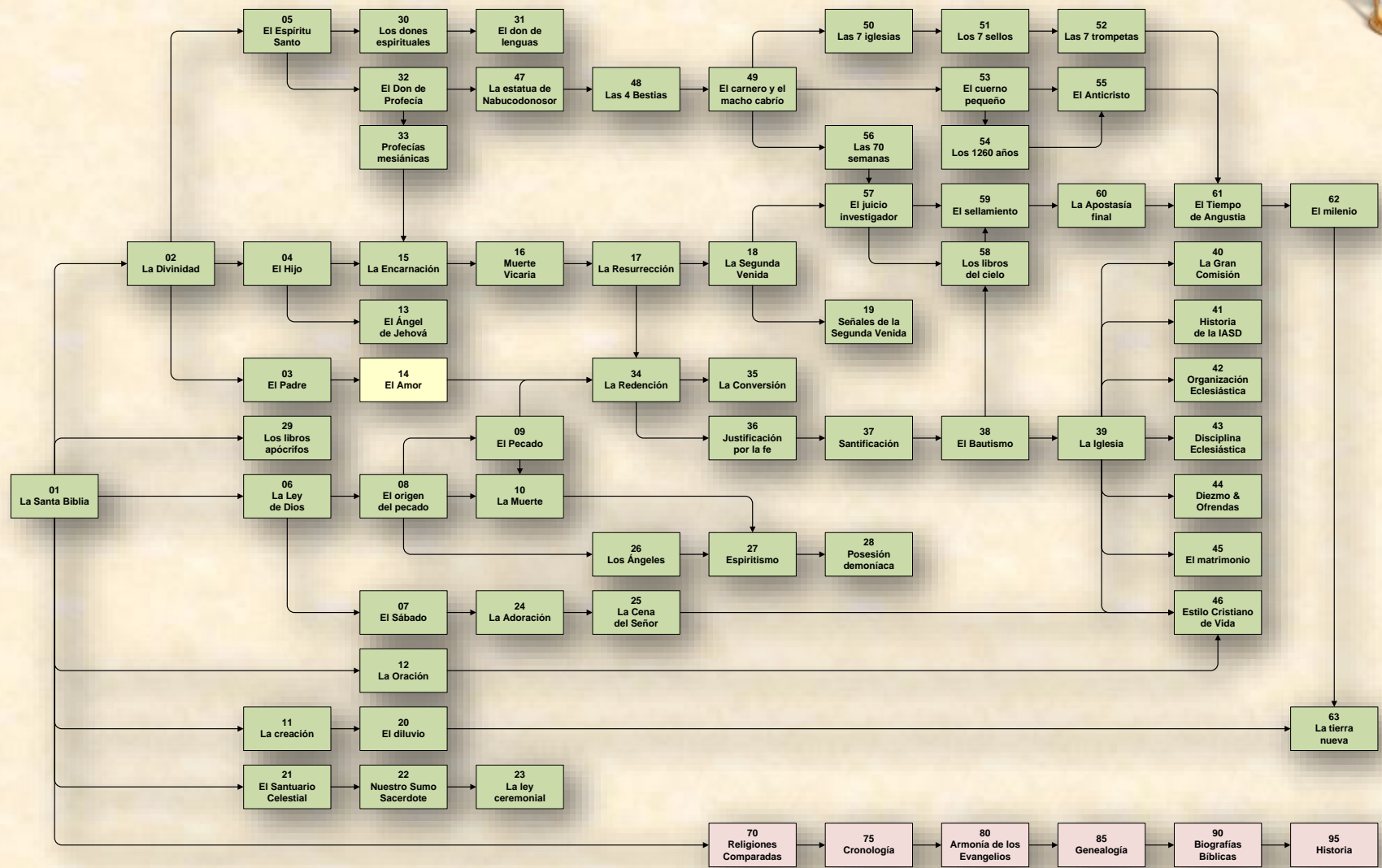
He preparado también un archivo que incluye todos los diagramas de bloques de los tratados de manera que le sirvan de ayuda memoria cuando presente el tema. También he creado un archivo con una copia de todos los contenidos de los tratados de manera que pueda revisarlos sin abrir cada uno de los documentos, en caso esté buscando un subtema específico.

Permítame, como hasta ahora, que durante el estudio me dirija a usted en forma personal. Creo que así es como nuestro Salvador hablaba con aquellos a quienes amaba y deseaba salvar. Seguramente usted hará lo propio con aquellos que le escuchen con este propósito.

Este es un material gratuito que seguramente ha llegado hasta usted por alguien que lo aprecia y desea que conozca aún más a Jesús y su maravilloso plan de salvación. Difúndalo de la misma manera, ya que “de gracia recibisteis, dad de gracia” (Mateo 10: 8).

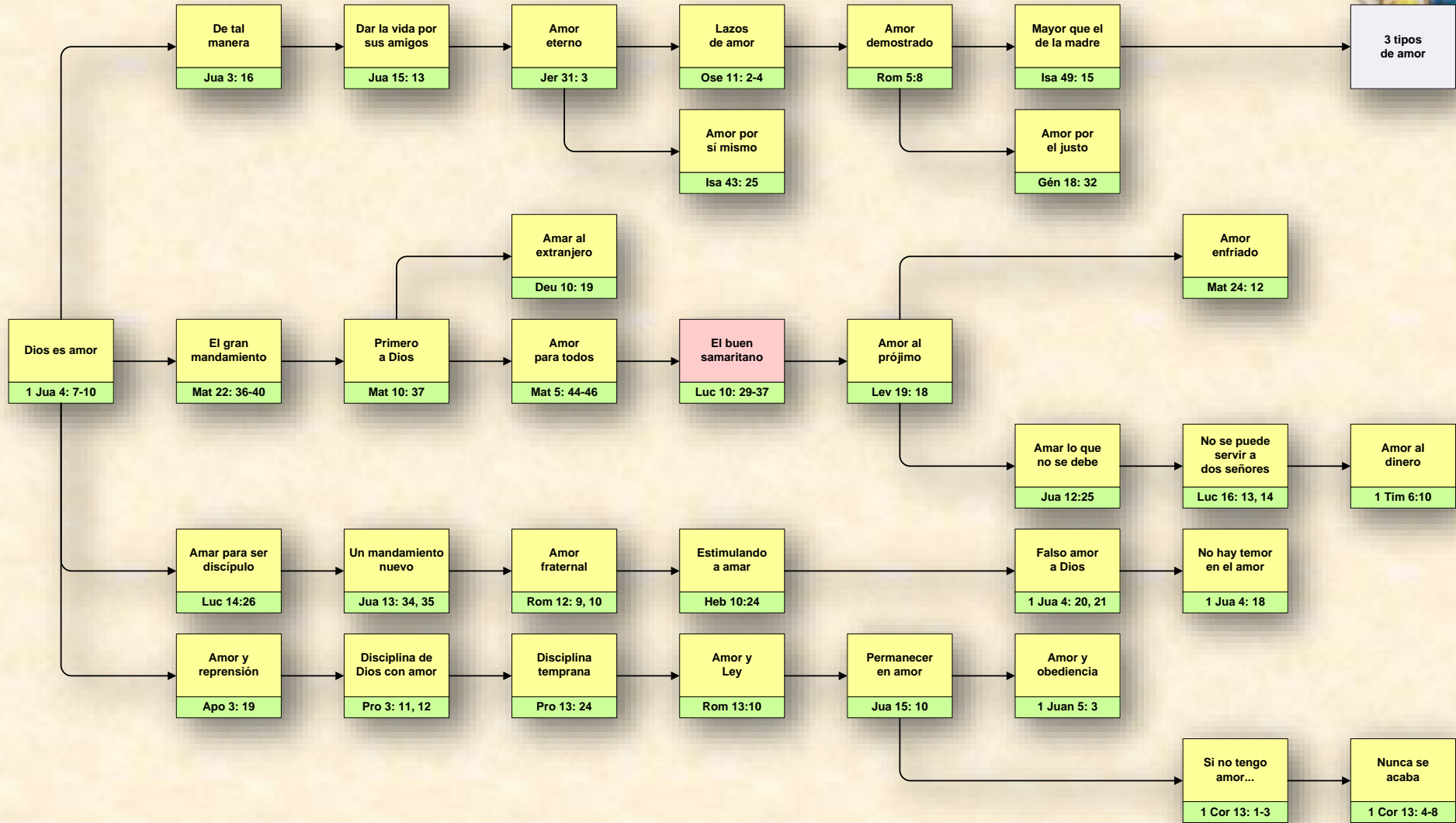


3. Mapa General de Tratados





4. Mapa del Tratado





5. Propósito del Tratado

El propósito del tratado es el siguiente:

- Presentar el amor como el centro del carácter de Dios.
- Definir la respuesta correcta al amor de Dios.
- Presentar la relación entre el amor y la obediencia.
- Mostrar las características del verdadero amor.

6. Desarrollo del tema

6.1. Introducción

Amor debe ser una de las palabras más usadas en nuestro tiempo. Sin embargo, tal vez sea también una de las palabras menos comprendidas o una de las más distorsionadas.

Normalmente se habla del amor como un sentimiento o una emoción, algo no necesariamente asociado a la porción racional de la mente. El amor es confundido con el sexo y la gente generalmente asocia el amor con la pasión, con un sentimiento que nubla la razón.

Recuerdo que una vez (hace ya algunos años) que entrevistaban a una célebre compositora peruana a la que hicieron la pregunta de qué era un falso amor. Ella pensó unos pocos instantes y dijo “un falso amor no es amor”. No puedo estar más de acuerdo con ella. Se asocia el amor con palabras que lo niegan absolutamente. Alguna vez escuché a alguien que hablaba de un “amor enfermizo”... oiga, llámele obsesión pero no le llame amor.

Por eso sostenía que el término a pesar de ser uno de los más usados ha perdido casi totalmente su sentido real para la gran mayoría de las personas. Se “autoriza” el matrimonio homosexual porque dicen que “tienen derecho a amar y ser amados”. Es decir... las inclinaciones que causan el desagrado de Dios son santificadas porque supuestamente existe amor.

Algunas personas esgrimen el amor como razón para matar (a través de la llamada eutanasia) a sus parientes enfermos que no tienen posibilidad de recuperación. ¿Es este el amor del que hablan las Sagradas Escrituras?

También se habla de “merecimientos” para ser amado, es decir, sostienen que algunas personas merecen ser amadas y otras no. ¿Debo amar solamente a las personas que me agradan?

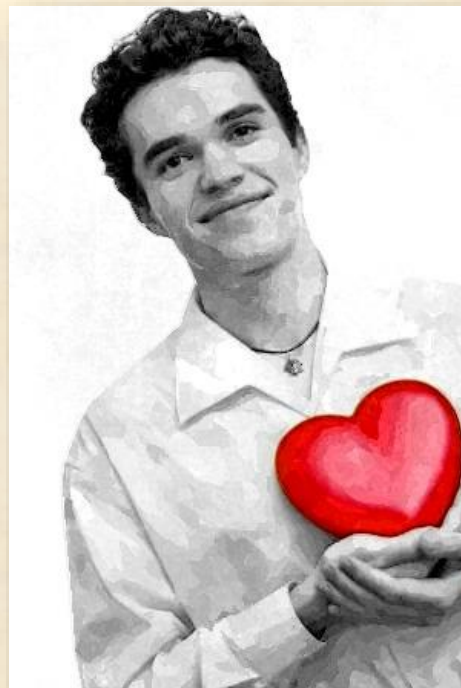
6.2. El amor divino

Cuando la Santa Biblia habla del amor se refiere más a un principio que a una emoción. Es un principio divino que se expresa de diversas maneras entre Dios y sus criaturas, y entre estas. Para comprender el amor tenemos que entender que este proviene de Dios, la fuente única y perfecta del verdadero amor. El amor debe ser el motivo por el cual hacemos todas las cosas.

El amor debe ser el principio que impulse a obrar. El amor es el principio fundamental del gobierno de Dios en los cielos y en la tierra, y debe ser el fundamento del carácter del cristiano. Sólo este elemento puede hacer estable al cristiano. Sólo esto puede habilitarlo para resistir la prueba y la tentación.

Y el amor se revelará en el sacrificio. El plan de redención fue fundado en el sacrificio, un sacrificio tan amplio y tan profundo y tan alto que es inconmensurable. Cristo lo dio todo por nosotros, y aquellos que reciben a Cristo deben estar listos a sacrificarlo todo por la causa de su Redentor. El pensamiento de su honor y de su gloria vendrá antes de ninguna otra cosa.

Si amamos a Jesús, amaremos vivir para él, presentar nuestras ofrendas de gratitud a él, trabajar para él. El mismo trabajo será liviano. Por su causa anhelaremos el dolor, las penalidades y





el sacrificio. Simpatizaremos con su vehemente deseo de salvar a los hombres. Sentiremos por las almas el mismo tierno afán que él sintió.

Esta es la religión de Cristo. Cualquier cosa que sea menos que esto es un engaño. Ningún alma se salvará por una mera teoría de la verdad o por una profesión de discipulado. No pertenecemos a Cristo a menos que seamos totalmente suyos. La tibieza en la vida cristiana es lo que hace a los hombres débiles en su propósito y volubles en sus deseos. El esfuerzo por servir al yo y a Cristo a la vez lo hace a uno oidor pedregoso, y no prevalecerá cuando la prueba le sobrevenga.

Ellen G. White, Consejos sobre Mayordomía Cristiana, 207, 208

Cuando Juan debe explicar la relación entre los hermanos de iglesia, entre aquellos que han aceptado a Jesús como su Salvador personal, dice que deben amarse **“porque el amor es de Dios”**. Dice además que todo **“aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios”**. Evidentemente el amor del que aquí se habla no es aquél del que la mayoría de personas habla. No se refiere, sin duda, al amor (léase sexo) que se practica con cada vez mayor liberalidad en todos los sectores sociales y cada vez a edades más tempranas. Estamos ante una concepción de amor mucho más elevada que la que solemos tener.

Juan además dice que **“Dios es amor”**, no dice que tiene amor sino que es. Es decir, su naturaleza es el amor, actúa de esta manera de forma consistente porque no es que algo toca su fibra sensible y entonces ama, sino que ama siempre. Su respuesta natural a cualquier circunstancia es siempre el amor. Quisiera extenderme en esto. Nosotros a veces respondemos con amor, generalmente porque encontramos que el objeto de nuestro amor nos devuelve lo mismo, pero no actuamos con amor cuando la otra parte es, por ejemplo, un enemigo. Nos es fácil amar a nuestros hijos, nietos, esposa o esposo, o a nuestros padres y hermanos de sangre, y debo incluir también a los amigos, pero no amamos igual a otros...

Por esta razón es que Juan sostiene que nuestro amor es en respuesta al amor de Dios, no es algo que surja en nosotros sino que es una respuesta natural a la comprensión del amor de Dios, así como la luz de la luna es un reflejo de la luz del sol, el amor de los cristianos es solamente un reflejo del que probó su amor entregando a su Hijo.

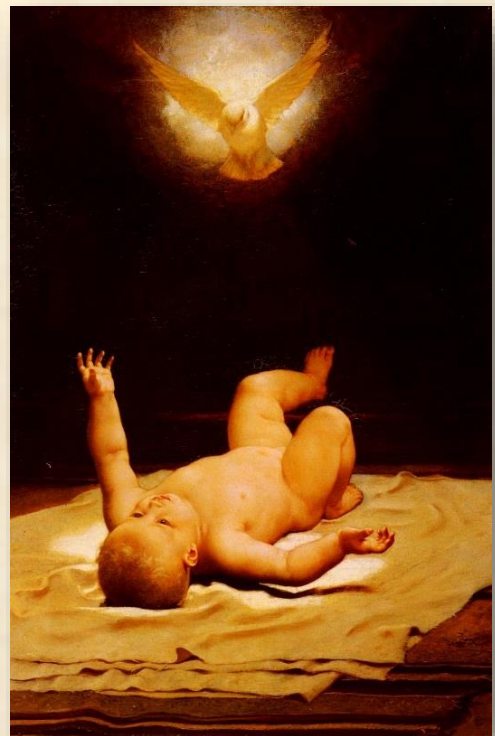
Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios. El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor. En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados.

1 Juan 4: 7-10

Dios nos ha dado estas cosas bellas como expresión de su amor, para que tengamos vislumbres correctas de su carácter. No debemos adorar las cosas de la naturaleza, pero en ellas debemos leer el amor de Dios. La naturaleza es un libro abierto y de su estudio podemos obtener un conocimiento del Creador y ser atraídos a él por las cosas útiles y hermosas que ha provisto con tanta prodigalidad para hacernos felices.

“Y si la hierba del campo que hoy es, y mañana se echa en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más a vosotros, hombres de poca fe? No os afanáis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos?” (Mateo 6: 30, 31). Experimentamos mucha ansiedad inútil en cuanto al futuro, respecto a lo que comeremos y beberemos y con qué nos vestiremos. La fatiga y la preocupación en cuanto a la ostentación innecesaria producen mucho cansancio e infelicidad y acorta nuestra vida. Nuestro Salvador quisiera que no sólo discerniéramos el amor de Dios desplegado en las hermosas flores que nos rodean, sino que quisiera que de ellas aprendiéramos lecciones de sencillez y de perfecta fe y confianza en nuestro Padre celestial...

Si Dios se preocupa de hacer tan hermosas estas cosas inanimadas..., cuánto más cuidadoso será de suplir las necesidades de sus hijos obedientes, cuyas vidas pueden durar tanto





como la eternidad. Con cuánta prontitud les dará el adorno de su gracia, la fuerza de la sabiduría, el ornato de un espíritu humilde y sereno.

El amor de Dios para el hombre es incomprensible, ancho como el mundo, alto como el cielo y perdurable como la eternidad.

Ellen G. White, En los lugares celestiales, 117

El amor de Dios encuentra su demostración más hermosa en el sacrificio de su Hijo. Juan se maravilla de este amor y de que “de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito”. A veces no entendemos la magnitud de este amor porque no lo llevamos a nuestra realidad. ¿Estaríamos dispuestos a entregar a un hijo por salvar a un enemigo? A veces cuando predico digo que debemos hacer un esfuerzo para imaginarnos en primera persona lo que estamos leyendo; así entenderíamos lo que Dios hizo y cuan inconmensurable es su amor.

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.

Juan 3: 16

Juan no puede encontrar palabras adecuadas para describir el admirable amor de Dios para el hombre pecador; pero insta a todos para que contemplen el amor de Dios revelado en el amor de su Hijo unigénito. Por la perfección del sacrificio hecho por la raza culpable, los que creen en Cristo... pueden ser salvados de la ruina eterna. Cristo era uno con el Padre. Sin embargo, cuando el pecado entró en nuestro mundo por la transgresión de Adán, estuvo dispuesto a descender de la excelsitud de Aquel que era igual a Dios, que moraba en luz inaccesible para la humanidad, tan llena de gloria que ningún hombre podía contemplar su rostro y vivir, y se sometió a los insultos, vilipendios, sufrimientos, dolores y muerte, a fin de responder a las demandas de la inmutable ley de Dios y establecer un camino de escape para el transgresor por medio de su muerte y de su justicia. Esta fue la obra que su Padre le dio que hiciera; y los que aceptan a Cristo, reposando plenamente sobre sus méritos, se convierten en los hijos e hijas adoptivos de Dios, son herederos de Dios y coherederos con Cristo.



Ellen G. White, A fin de conocerle, 61

Juan además reliva el amor al decir que el sacrificio por otro es una demostración notable del amor, de un amor sublime, desprendido, generoso.

Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos.

Juan 15: 13

Me emociona pensar en el amor de Dios y cómo este se manifiesta. Jeremías dice que el amor de Dios es eterno, tan eterno como Dios mismo. No es un amor como el nuestro que va y viene, que se amplía y se reduce dependiendo de nuestras emociones o situaciones particulares. Dios ama siempre, sin que se afecte ese amor por nuestra respuesta, ama tanto que aunque no lo merezcamos nos extiende su misericordia para que tengamos tiempo para reflexionar y entregarnos a Él.

Jehová se manifestó a mí hace ya mucho tiempo, diciendo: Con amor eterno te he amado; por tanto, te prolongué mi misericordia.

Jeremías 31: 3

Por el profeta, Jesús declara: “Con amor eterno te he amado; por tanto te soporté con misericordia”. El no obliga a nadie a seguirle. “Con cuerdas humanas los traje - dice, - con cuerdas de amor”.

No es el temor al castigo, o la esperanza de la recompensa eterna, lo que induce a los discípulos de Cristo a seguirle. Contemplan el amor incomparable del Salvador, revelado en su peregrinación en la tierra, desde el pesebre de Belén hasta la cruz del Calvario, y la visión del Salvador atrae, enternece y subyuga el alma. El amor se despierta en el corazón de los que lo contemplan. Ellos oyen su voz, y le siguen.

Ellen G. White, El Deseado de todas las Gentes, 446

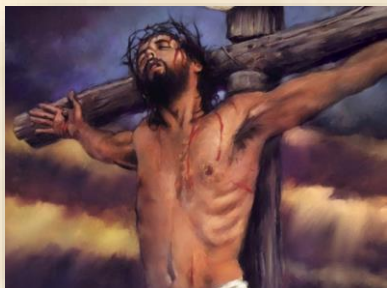
Recuerdo, con cierta melancolía, el tiempo en que mis hijas eran pequeñas. Recuerdo cuando daban sus primeros pasos y había que sostenerlas de sus manitos hasta que aprendieran a mantener el equilibrio. En algún momento había que soltarlas y estar atentos para que no se cayeran... son momentos inolvidables. Hace unos pocos años experimentamos eso con mi nieta mayor, recuerdo la sonrisa que me dedicó en la recepción luego del matrimonio de mi segunda hija, cuando caminaba conmigo cogida de una



sola mano... por eso cuando leo este pasaje de Oseas me imagino a Dios tomando de las manos a Efraín y entiendo las “**cuerdas de amor**” con las que los atraía a sí. Lo veo como un padre amante que quiere lo mejor para sus hijos, que los trata con ternura, aunque ellos no respondan a ese amor.

Cuanto más yo los llamaba, tanto más se alejaban de mí; a los baales sacrificaban, y a los ídolos ofrecían sahumerios. Yo con todo eso enseñaba a andar al mismo Efraín, tomándole de los brazos; y no conoció que yo le cuidaba. Con cuerdas humanas los atraje, con cuerdas de amor; y fui para ellos como los que alzan el yugo de sobre su cerviz, y puse delante de ellos la comida.

Oseas 11: 2-4



La manifestación del amor de Dios, su misericordia y su bondad, y la obra del Espíritu Santo en el corazón para iluminarlo y renovarlo, nos colocan por la fe en una relación tan íntima con Cristo que, teniendo un claro concepto de su carácter, podemos discernir los magistrales engaños de Satanás. Mirando a Jesús, y confiando en sus méritos, nos apropiamos las bendiciones de la luz, de la paz y del gozo en el Espíritu Santo. Y en vista de las grandes cosas que Cristo ha hecho en nuestro favor, estamos listos para exclamar: “**Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, que seamos llamados hijos de Dios**” (1 Juan 3: 1).

Hermanos y hermanas, contemplando es como somos transformados. Espaciándonos en el amor de Dios y de nuestro Salvador, admirando la perfección del carácter divino y apropiándonos la justicia de Cristo por la fe, hemos de ser transformados a su misma imagen. Por lo tanto, no reunamos todos los cuadros desagradables, las iniquidades, las corrupciones y los desalientos, evidencias del poder de Satanás, para grabarlos en nuestra memoria...

Hay, gracias a Dios, cuadros más brillantes y halagüeños que el Señor nos ha presentado. Agrupemos las bienaventuradas seguridades de su amor, como tesoros preciosos, para que podamos mirarlas de continuo. El Hijo de Dios abandonando el trono de su Padre, vistiendo su divinidad de humanidad, a fin de rescatar al hombre del poder de Satanás; su triunfo en nuestro favor, abriendo el cielo al hombre, revelando a la visión humana la cámara de la presencia donde la divinidad revela su gloria; la especie caída levantada desde el abismo de la ruina en que el pecado la había sumido, y puesta de nuevo en relación con el Dios infinito, habiendo soportado la prueba divina por la fe en nuestro Redentor, revestida con la justicia de Cristo y exaltada a su trono, éstos son los cuadros con los cuales Dios nos invita a alegrar las cámaras del alma. Y mientras no miremos “**a las cosas que se ven, sino a las que no se ven**” resultará cierto que “**lo que al presente es momentáneo y leve de nuestra tribulación, nos obra un sobremanera alto y eterno peso de gloria**” (2 Corintios 4: 18, 17).

Ellen G. White, Exaltad a Jesús, 245

La primera vez que leí los versículos que contienen declaraciones como el siguiente me sorprendí. Me parecía raro que Dios hiciera algo por amor de sí mismo. Tardé algún tiempo en entender que el amor de Dios no depende del receptor, sino de la naturaleza de Dios; es una respuesta a su propia naturaleza.

Yo, yo soy el que borro tus rebeliones por amor de mí mismo, y no me acordaré de tus pecados.

Isaías 43: 25

Una cosa que para usted y para mí seguramente está muy clara es que el amor se demuestra con hechos y no de palabra. La mayor demostración que Dios hace es mostrar su amor a pesar de que siendo pecadores merecíamos la muerte. Por el contrario, al saber Dios que estaríamos perdidos para siempre sin su intervención, entregó a su único Hijo por nosotros. ¡Extraordinaria manifestación de amor que no es respondida como debería!

Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.

Romanos 5: 8

Siempre se pondera el amor de la madre, pero yo entiendo que ese amor tan sublime es solamente un pálido reflejo del amor de Dios por nosotros. Isaías lo compara así:

¿Se olvidará la mujer de lo que dio a luz, para dejar de compadecerse del hijo de su vientre? Aunque olvide ella, yo nunca me olvidaré de ti.

Isaías 49: 15

Debemos acercarnos más a la cruz de Cristo. La contrición al pie de la cruz es la primera lección de paz que tenemos que aprender. El amor de Jesús, ¿quién lo puede comprender? Es



infinitamente más tierno y abnegado que el amor de una madre. Si queremos conocer el valor de un alma humana debemos mirar con fe viviente hacia la cruz y empezar así el estudio que será la ciencia y el canto de los redimidos por toda la eternidad. Sólo se puede calcular el valor de nuestro tiempo y de nuestros talentos, por la grandeza del rescate pagado por nuestra redención. ¡Cuánta ingratitud mostramos hacia Dios cuando le robamos lo suyo al privarlo de nuestros afectos y nuestro servicio! ¿Es demasiado el entregarnos a Aquel que lo ha todo por nosotros? ¿Podemos escoger la amistad del mundo antes que los honores inmortales que Cristo brinda: “Que se sienta conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono”? (**Apocalipsis 3: 21**).
Ellen G. White, Mensaje para los Jóvenes, 113

El encuentro entre Jehová y Abraham antes de la destrucción de Sodoma y las otras 4 ciudades de la llanura permite comprender un asunto más acerca del amor de Dios. Cuando Abraham le pide a Dios que considere que podría haber algunos justos en Sodoma, Dios promete no destruirla. La cifra va reduciéndose luego de sucesivas preguntas o intercesiones del patriarca. En cada una de las oportunidades Dios dice que no la destruiría “por amor” a los justos que allí hubieran. Muchas veces Dios ha detenido sus juicios por amor a los justos. El mundo no sabe que les debe a los santos las bendiciones de las que todavía disfruta...

Y volvió a decir: No se enoje ahora mi Señor, si hablare solamente una vez: quizá se hallarán allí diez. No la destruiré, respondió, por amor a los diez.

Génesis 18: 32

6.3. Las prioridades del amor

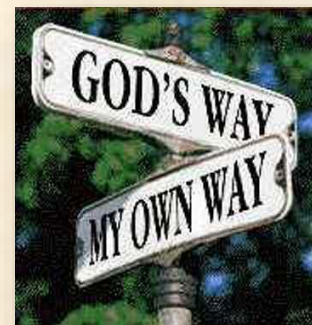
Cuando uno analiza el Decálogo que Dios entregó a Moisés en el Sinaí, encuentra que los 4 primeros mandamientos establecen la relación del hombre con Dios y los 6 restantes con los demás seres humanos. Este orden implica también una prioridad: primero las obligaciones con Dios y luego con nuestros semejantes. En el caso del amor ocurre lo mismo, Dios desea el primer lugar en nuestro corazón, que nada ni nadie lo reemplace. Sepa que al haber dado el primer lugar a Dios nuestra felicidad y la de quienes nos rodean estarán aseguradas. Cuando le preguntan a Jesús “¿cuál es el gran mandamiento en la ley?” su respuesta es el amor, pero especifica que primero es Dios y luego nuestro prójimo. No está diciendo, como algunos pretenden, que solamente hay que amar y que los demás mandamientos no son importantes, como veremos más adelante.

Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la ley? Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas.

Mateo 22: 36-40

Jesús lo hace aún más evidente al establecer esta prioridad con las personas que más amamos, nuestros padres o nuestros hijos, para denotar la importancia de la prioridad de colocar a Dios en primer lugar, como ordena el primer mandamiento. Como seres humanos a veces antepone, incorrectamente, nuestro amor a nuestros padres o el respeto que les debemos a aceptar a nuestro Salvador.

He escuchado a personas decir que sus padres los educaron en una religión y que sería faltarles el respeto si aceptaran otro mensaje. Otros antepone el amor, más bien la condescendencia, con sus hijos y no los disciplinan, sin saber que les están formando para la destrucción. El primer lugar siempre para Dios, no a mi manera, sino a la suya.



El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí;

Mateo 10: 37

Pero el amor no debe circunscribirse a Dios y a los nuestros, haciendo del amor un asunto de toma y daca. Como me das amor, yo también te lo doy. Si el amor de Dios está en nosotros esto se extenderá aún a aquellos que no son precisamente amables o buenos con nosotros. Estas palabras de Jesús siempre me han parecido impresionantes pues contrasta el amor sin límites de Dios con mi limitado amor; nos pide que lo imitemos y destaca el hecho que no tiene ningún mérito amar a los que nos aman. Le doy toda la razón, me es muy fácil amar a mi esposa porque es lo máximo para mí, no entendería mi vida sin ella, igual ocurre con mis hijas y mis nietos, es natural inclusive que ame a los esposos de mis hijas, buenos cristianos y buenos esposos (en ese orden) pero... amar al que me hizo daño, al que me ha engañado, al que... etcétera, etcétera, es muy difícil, pero es lo que tengo que hacer y me empeño en ello...

Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro



Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos. Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen también lo mismo los publicanos?

Mateo 5: 44-46

Para los israelitas, que se consideraban a sí mismos un pueblo especial, despegado del resto, la orden de Dios de amar al extranjero les debe haber parecido rara. Consideraban a los egipcios como sus opresores (y lo habían sido) y estaban en medio de ellos como parte de la multitud mixta que acompañó a Israel cuando salió de la tierra de los faraones. Pero la declaración de Dios es terminante, deberían acordarse de que fueron extranjeros, deberían acordarse que hubieran deseado ser tratados de otra manera, deberían aplicar la regla de oro con ellos.

Amaréis, pues, al extranjero; porque extranjeros fuisteis en la tierra de Egipto.

Deuteronomio 10: 19

Algunos sostienen que el Antiguo Testamento presenta una realidad diferente del cristianismo en comparación al Nuevo. No es correcta esta apreciación. Cuando leemos, por ejemplo, en Levítico que Dios nos ordena amar a nuestro prójimo, y lo hace con casi las mismas palabras que Jesús, no podemos negar la coherencia de todas las Sagradas Escrituras.

No te vengarás, ni guardarás rencor a los hijos de tu pueblo, sino amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo Jehová.

Levítico 19: 18

Una parábola muy conocida es la del buen samaritano. Es interesante notar que Jesús la presenta para demostrar o explicar quién es el prójimo. Lo hace además utilizando como personajes centrales a un sacerdote, un levita (ambos considerados depositarios de la fe y ejemplos de la grey judía) y a un samaritano (un odiado extranjero), además, por supuesto, del hombre atacado por los ladrones, teóricamente un judío. El intérprete de la ley, que era quien quería saber quién era su prójimo, al ser preguntado por Jesús sobre quien había actuado correctamente, ni siquiera quiso decir "el samaritano" sino que dijo que era aquel "que usó de misericordia con él". Tanto era el prejuicio contra estos extranjeros que ni quería mencionarlo.

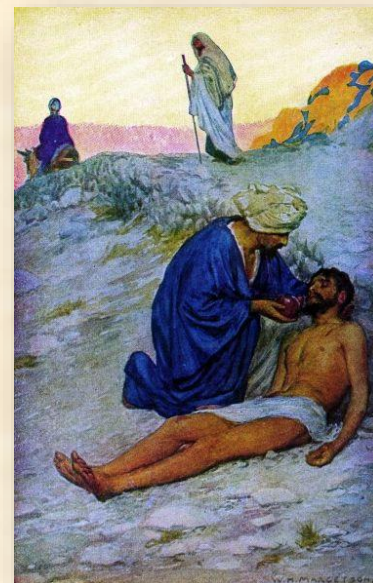
Quisiera que note lo siguiente: la pregunta exacta de Jesús es "¿Quién, pues, de estos tres te parece que fue el prójimo del que cayó en manos de los ladrones?". Dice que el samaritano fue el prójimo del que "cayó en manos de los ladrones" no que este era el prójimo del buen samaritano. La palabra prójimo deviene del término cercano, próximo; por lo que podríamos decir que el prójimo es que el que está cerca. El samaritano se sintió próximo al que sufría, no como los otros que se alejaron del doliente. Por lo tanto, somos nosotros los que debemos sentirnos próximos. Al final de esta parábola Jesús nos exhorta a que hagamos lo mismo que el buen samaritano que es un símbolo de Él mismo.

Pero él, queriendo justificarse a sí mismo, dijo a Jesús: ¿Y quién es mi prójimo? Respondiendo Jesús, dijo: Un hombre descendía de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de ladrones, los cuales le despojaron; e hiriéndole, se fueron, dejándole medio muerto. Aconteció que descendió un sacerdote por aquel camino, y viéndole, pasó de largo. Asimismo un levita, llegando cerca de aquel lugar, y viéndole, pasó de largo. Pero un samaritano, que iba de camino, vino cerca de él, y viéndole, fue movido a misericordia; y acercándose, vendó sus heridas, echándoles aceite y vino; y poniéndole en su cabalgadura, lo llevó al mesón, y cuidó de él. Otro día al partir, sacó dos denarios, y los dio al mesonero, y le dijo: Cuídamele; y todo lo que gastes de más, yo te lo pagaré cuando regrese. ¿Quién, pues, de estos tres te parece que fue el prójimo del que cayó en manos de los ladrones? Él dijo: El que usó de misericordia con él. Entonces Jesús le dijo: Ve, y haz tú lo mismo.

Lucas 10: 29-37

Note el comentario de Ellen G. White sobre el sacerdote y el levita. Aplíquelo a usted mismo...

Al ir de Jerusalén a Jericó, el viajero tenía que pasar por una región del desierto de Judea. El camino atravesaba una hondonada despoblada y peñascosa, que estaba infestada de ladrones, y era a menudo teatro de violencias. Era allí donde el viajero fue atacado, despojado de todo lo que tenía valor, herido y magullado, y dejado medio muerto junto al camino. Mientras yacía en esta condición vino el sacerdote por ese camino; pero dirigió tan





sólo una mirada de soslayo al herido. Luego apareció el levita. Curioso por saber lo que había acontecido, se detuvo y miró al doliente. Estaba convencido de lo que debía hacer; pero no era un deber agradable. Deseaba no haber venido por ese camino, para no haber necesitado ver al herido. Se persuadió de que el caso no le concernía.

Estos dos hombres pertenecían al oficio sagrado y profesaban exponer las Escrituras. Pertenecían a la clase especialmente elegida para representar a Dios ante el pueblo. Se debían compadecer de los ignorantes y extraviados, a fin de guiar a los hombres al conocimiento del gran amor de Dios hacia la humanidad. La obra que estaban llamados a hacer era la misma que Jesús había descrito como suya cuando dijo: **“El Espíritu del Señor es sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado para sanar a los quebrantados de corazón; para pregonar a los cautivos libertad, y a los ciegos vista; para poner en libertad a los quebrantados”**.

Los ángeles del cielo miran la angustia de la familia de Dios en la tierra, y están dispuestos a cooperar con los hombres para aliviar la opresión y el sufrimiento. En su providencia, Dios había guiado al sacerdote y al levita a lo largo del camino en el cual yacía el herido doliente, a fin de que pudieran ver que necesitaba misericordia y ayuda. Todo el cielo observaba para ver si el corazón de esos hombres sería movido por la piedad hacia el infortunio humano. El Salvador era el que había instruido a los hebreos en el desierto; desde la columna de nube y de fuego había enseñado una lección muy diferente de la que el pueblo estaba recibiendo ahora de sus sacerdotes y maestros. Las provisiones misericordiosas de la ley se extendían aun a los animales inferiores, que no pueden expresar con palabras sus necesidades y sufrimientos. Por medio de Moisés se habían dado instrucciones a los hijos de Israel al respecto: **“Si encuentras el buey de tu enemigo o su asno extraviado, vuelve a llevárselo. Si vieres el asno del que te aborrece caído debajo de su carga, ¿le dejarás entonces desamparado? Sin falta ayudarás con él a levantarlo”**. Pero mediante el hombre herido por los ladrones, Jesús presentó el caso de un hermano que sufría. ¡Cuánto más debieran haberse conmovido de piedad hacia él que hacia una bestia de carga! Por medio de Moisés se les había advertido que el Señor su Dios, era **“Dios grande, poderoso, y terrible”, “que hace justicia al huérfano y a la viuda; que ama también al extranjero”**. Por lo cual él ordenó: **“Amaréis pues al extranjero”**. **“Ámalo como a ti mismo”**.

Ellen G. White, El Deseado de todas las Gentes, 462, 463

El amor y la misericordia no son solamente palabras bonitas, deben ser convertidas en acciones para ser reales. Claro, vivimos en una época tan mala que a veces nos sentimos burlados por personas que fingen estar en una situación grave y obtienen dinero de algunas buenas personas para fines no muy santos. Las noticias nos hablan de personas que han sido asaltadas y golpeadas por haberse detenido a auxiliar a un peatón caído. Hay tanta maldad que parece, como pronosticó Jesús que **“el amor de muchos se enfriará”**. Creo que todavía es posible hacer el bien sin correr riesgos innecesarios. No encontremos excusas para no hacerlo, si usted quiere ayudar encontrará a quien hacerlo, Dios le guiará hacia ello. Todo es cuestión de actitud.

Recuerdo que en un noticiero de televisión entrevistaban a un grupo de hombres que tomaban licor al aire libre en una esquina. Cuando le preguntaron a uno de ellos por qué lo hacían, dijo que no había trabajo. Yo pienso que a lo que este hombre se refería era que no tenía empleo, porque trabajo siempre hay. Podría haber estado ordenando su casa, ayudando a su esposa con los deberes domésticos, podando el jardín, barriendo las calles por último, entre otras miles de cosas más útiles que consumir los pocos centavos que le quedaban en beber licor... pero claro, la excusa es perfecta (o así lo parece) para hacer lo que desea, no lo que debe. No cometa el mismo error...

Y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará.

Mateo 24: 12

La advertencia de que el Hijo del hombre pronto aparecerá en las nubes del cielo, se ha convertido para muchos en un relato familiar. Han abandonado su postura expectante y vigilante. El espíritu egoísta y mundano que se manifiesta en la vida, revela los sentimientos del corazón: **“Mi Señor se tarda en venir”**...

El mismo espíritu de egoísmo y conformidad con las costumbres del mundo que existía en los días de Noé, se manifiesta en nuestros días. Muchos que profesan ser hijos de Dios se dedican a los asuntos mundanos con un entusiasmo que niega su profesión de fe. Estarán plantando y edificando, comprando y vendiendo, comiendo y bebiendo, casándose y dándose en casamiento, hasta el último momento de su tiempo de prueba. Esta es la condición de muchísimos de nuestros hermanos. Debido a que abunda la iniquidad, el amor de muchos se enfría...

Mi alma se apesadumbra cuando contemplo la tremenda falta de espiritualidad que se manifiesta entre nosotros. Las modas y costumbres del mundo, el orgullo, el amor a los entretenimientos, el amor a la ostentación, la extravagancia manifestada en la forma de vestir, en las casas, en las tierras adquiridas, todas estas cosas están drenando la tesorería del Señor,



desviando hacia la gratificación del yo los medios que deberían ser empleados para enviar la luz de la verdad al mundo. Los propósitos egoístas tienen prioridad...

Ellen G. White, Maranatha, 49

Vivimos en una sociedad egoísta y hedonista, donde la gente se preocupa por sí misma y no por los demás. Desea gozar de todo lo posible porque "la vida es corta" dicen. Y tienen razón, su vida será corta, mientras que otros pocos enfocan su vida en la eternidad y vivirán para siempre porque pusieron su relación con Dios en primer lugar. Estos serán los que amaron a Dios más que a sí mismos y a los "deleites" de este mundo.

Me resulta increíble que tanta gente prefiera vivir unos pocos años en este triste mundo, a su manera, que toda la eternidad en un mundo perfecto, sin enfermedad, ni dolor, ni muerte, con el gozo de la perfecta juventud y felicidad sin fin.

El que ama su vida, la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo, para vida eterna la guardará.

Juan 12: 25

Este razonamiento nos lleva a analizar tal vez el mayor de los males de este mundo: el amor al dinero. Este es un medio que para la gran mayoría de personas se ha convertido en un fin. Persiguen la riqueza y cuando la alcanzan se dan cuenta que no provee la felicidad que esperaban. Han sacrificado a veces su honestidad o su familia (o ambas) por algo que no vale la pena. Tienen su corazón dividido entre dos señores y no pueden amar a ambos como señaló Jesús.

Ningún siervo puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas. Y oían también todas estas cosas los fariseos, que eran avaros, y se burlaban de él.

Lucas 16: 13, 14

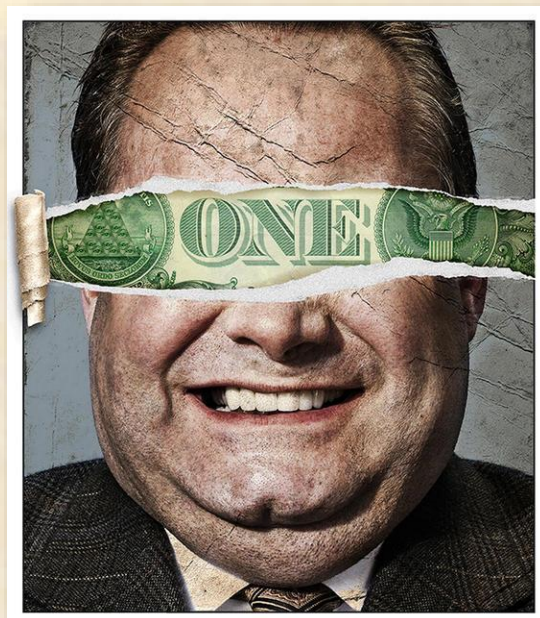
En realidad el problema no es el dinero, este es solamente un término de intercambio para las cosas que se compran y venden. El problema es que el amor al dinero sobrepasa el amor a sus semejantes y, lo que es aún peor, a Dios. El problema es amar lo que el dinero da. La avaricia y el egoísmo han impregnado nuestro mundo. Solamente el poder de Dios puede transformarnos. Me parece tremendo además que los fariseos se burlaran de esta aseveración de Jesús, bueno... igual que la gente de este tiempo, están cegados por el dinero...

Porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores.

1 Timoteo 6: 10

Nuestro Maestro amonestó expresamente a sus siervos a que no se hicieran tesoros en la tierra; porque al hacerlo su corazón se fijaría en las cosas terrenales más bien que en las celestiales. En esto es donde muchas pobres almas han dejado naufragar su fe. Han contrariado directamente las órdenes expresas de nuestro Señor y han permitido que el amor al dinero llegase a ser la pasión dominante de su vida. Son intemperantes en sus esfuerzos para adquirir recursos. Están tan embriagados con su insano deseo de riquezas como el borracho por la bebida.

Los cristianos se olvidan de que son siervos del Maestro; de que ellos mismos, su tiempo y todo lo que tienen, le pertenecen. Muchos son tentados y los más son vencidos por las engañosas incitaciones que Satanás les presenta a invertir su dinero donde les reportará el mayor provecho en pesos y centavos. Son tan sólo pocos los que consideran las obligaciones que Dios les ha impuesto de hacer que su principal ocupación sea la satisfacción de las necesidades de su causa dejando que sus propios deseos sean atendidos en último término. Son pocos los que invierten dinero en la causa de Dios en proporción a sus recursos. Muchos han inmovilizado su dinero en propiedades que deben vender, antes de poder invertirlo en la causa de





Dios y darle así un uso práctico. Hacen de ello una excusa para hacer tan sólo poco en la causa de su Redentor. Han enterrado su dinero tan efectivamente como el hombre de la parábola. Roban a Dios el diezmo, que él reclama como suyo, y al robarle a él se despojan del tesoro celestial.

Ellen G. White, Testimonios Selectos, Tomo III, 179, 180

6.4. Amor y discipulado

El versículo siguiente parece muy duro. Es por nuestra percepción acerca de la palabra aborrecer. En nuestro idioma cotidiano aborrecer es odiar, probablemente con una connotación aún más negativa, si esto es posible. La palabra de la que deviene aborrecer es "miséo" que significa entre otras cosas "amar menos". Lo que Jesús dice no es que debo odiar a mis seres amados, sino que no los puedo amar por encima del amor que le debo a Dios. Debo dedicar mis afectos principales a Dios. Cuando era soltero amaba a mis padres mucho (también hoy, no se me alarme... bueno ya mi madre descansa en el Señor) así como a mis hermanos aunque me pelease con ellos casi de continuo (sino no habríamos sido una familia normal, dicen), pero cuando me enamoré pensé que no se podría amar más... pero luego vinieron mis hijas y vi que el amor parecía de goma, se extendía y extendía. A veces los hijos pensamos que los padres tienen que dividir su amor cuando un nuevo hijo llega, pero aumenta y aumenta y luego los nietos, en fin... Igual ocurre cuando amamos a Dios en primer lugar, nuestro amor crece y podemos amar más a los que nos rodean, incluso a quienes no quieren ser amados.

Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo.

Lucas 14: 26

Si quiero ser su discípulo mi amor debe ser enfocado primero en Él. Esto se aclara cuando Jesús dice que debemos amarnos los unos a los otros como Él nos ha amado. Como el amor de Dios supera cualquier amor de este mundo, aún el de la madre que parece tener la excelencia en este mundo, podemos aumentar el amor que dispensamos a los demás al amar primero a Dios. La gente sabrá que somos de Él cuando vea el amor que brindamos por doquier.

Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros.

Juan 13: 34, 35

Dios desea el servicio voluntario de nuestro corazón. Nos ha dotado con la facultad de razonar, con talentos que nos capacitan y con medios e influencia que han de ejercerse para el bien de la humanidad para que podamos manifestar el espíritu de Cristo al mundo. A nuestro alcance se colocan preciosas oportunidades y privilegios, y si los descuidamos, robamos a otros, defraudamos a nuestra propia alma y deshonoramos al Maestro. No desearemos afrontar esas oportunidades desatendidas y esos privilegios descuidados en el día del juicio. Nuestros intereses eternos futuros dependen de nuestra diligencia presente en la realización del deber, en mejorar los talentos que Dios nos ha dado para la salvación de las almas...

La verdadera religión lleva a cabo los principios de la ley de Dios: amor a Dios y al prójimo. Los que serán aceptados en el cielo, habrán entregado sus talentos a los cambistas para la gloria de Dios y para el bien de la humanidad. Se habrán convertido en colaboradores con Dios.

Ellen G. White, A fin de conocerle, 114

El amor debe además desarrollar en nosotros la generosidad de preferir dar honra a los demás antes que recibir la propia. Esto va directamente contra la sobre estimación, de nosotros mismos y nuestros supuestos talentos, tan común en nuestro tiempo, donde todos compiten por ser el mejor en algo, no siempre en algo bueno... Además se ha exacerbado el tema de la competencia que abarca a veces el hogar y, lo que es peor, la Iglesia.

El amor sea sin fingimiento. Aborreced lo malo, seguid lo bueno. Amaos los unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros.

Romanos 12: 9, 10

El corazón de aquel que recibe la gracia de Dios desborda de amor a Dios y a aquellos por los cuales Cristo murió. El yo no lucha para ser reconocido... Es amable y considerado, humilde en la opinión que tiene de sí mismo, y sin embargo lleno de esperanza, y siempre confía en la misericordia y el amor de Dios...

La gracia de Cristo ha de dominar el genio y la voz. Su obra se revelará en la cortesía y la tierna consideración mostradas por el hermano hacia el hermano, con palabras bondadosas y alentadoras. Existe una presencia angelical en el hogar. La vida despidе un dulce perfume que asciende a Dios como sagrado incienso. El amor se manifiesta en la bondad, la gentileza, la



tolerancia y la longanimidad. El semblante cambia. Cristo que habita en el corazón, brilla en el rostro de aquellos que le aman y guardan sus mandamientos.

Ellen G. White, La maravillosa gracia, 18

Nadie vive para sí, lo que hacemos influye de manera positiva o negativa en otros. No somos una isla, también somos influidos por otros. Es nuestra decisión convertirnos en una influencia positiva para otros, primero en casa, luego entre los amigos, en la iglesia y así en adelante. Seamos una fuente de estímulo para otros hacia el bien. Claro, también es nuestra decisión (por omisión) hacer lo contrario... Sepamos que nuestras palabras tienen un efecto sobre los demás, siempre, en todo momento.

Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras;

Hebreos 10: 24

Si usted tiene el amor de Dios en su corazón y ama la verdad, con la fe más santa deseará contribuir al desarrollo de su hermano. Si oye algún comentario que perjudica a un amigo o hermano, no lo fomente; es obra del enemigo. Al que lo exprese, bondadosamente recuérdale que la Palabra de Dios prohíbe esa clase de conversación.

Ellen G. White, Recibiréis poder, 78

El amar a nuestros semejantes será una manera clara de mostrar que el amor de Dios está en nuestro corazón. Lo que no puede ser es que digamos que amamos a Dios pero no haya evidencias de amor por nuestros semejantes.

Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto? Y nosotros tenemos este mandamiento de él: El que ama a Dios, ame también a su hermano.

1 Juan 4: 20, 21

La verdadera santificación une a los creyentes a Cristo y a los unos con los otros mediante lazos de tierna simpatía. Esta unión permite que fluyan continuamente del corazón ricas corrientes de amor cristiano que vuelven a surgir en amor mutuo.

Las cualidades esenciales que todos debemos poseer son las que señalaron la perfección del carácter de Cristo: su amor, su paciencia, su generosidad y su bondad...

Es el mayor y más fatal de los engaños suponer que alguien tenga fe en la vida eterna sin manifestar un amor por sus hermanos que sea semejante al de Cristo. Quien ame a Dios y a su prójimo está lleno de luz y amor. Dios está en él al mismo tiempo que lo envuelve. Los cristianos aman a los que están en torno de ellos como almas preciosas por las cuales Cristo murió. El cristiano sin amor no existe; "porque Dios es amor".

Ellen G. White, Cada día con Dios, 270

La magnificencia de Dios puede ser atemorizante para nosotros pecadores, pero sin perder la reverencia por el Ser supremo podemos acercarnos a Él con la confianza que nos escuchará. El amor a Dios, en respuesta por su generoso amor, debe alejar el temor de nuestra mente.

En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor lleva en sí castigo. De donde el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor.

1 Juan 4: 18

6.5. Amor, obediencia y disciplina

Hace unos 30 años o un poco más surgió una tendencia en la educación de los niños que decía que a los pequeños no había que negarles nada porque se los podía traumar. Debía dársele todo lo que pedían; que no era necesario corregirlos porque habría tiempo más adelante para ello. Los psicólogos, impulsores de esta metodología, suponían que los traumas de la edad adulta de las generaciones anteriores se debían



a que se nos habían negado cosas, sin que entendiéramos el por qué. Estos embaucadores recomendaban que a los niños se les diera todo lo que pedían, que no se les restringiera en nada, y que ese método iba a formar seres humanos menos traumatizados que los que supuestamente éramos nosotros.

El resultado ha mostrado una vez más que las teorías humanas son deleznable. Hemos creado una generación de personas que no desean restricciones morales para nada, hedonistas hasta lo sumo, egoístas, una generación que abandona a sus padres porque le son gravosos... vaya éxito que ha tenido esta teoría.

Felizmente nosotros, como padres, teníamos libros como **"Conducción del Niño"** (se lo recomiendo y a veces regalo a las parejas que van a casarse o luego cuando van a tener familia) o **"El Hogar Cristiano"**, escritos por una humilde sierva del Señor que nos alertaba sobre la relación entre el amor, la obediencia y la disciplina. ¡Gracias Señor!

Algunos piensan que ser tolerantes con las tendencias naturales de sus hijos harán que estas (las tendencias) se corrijan solas con el tiempo cuando ellos alcancen la madurez. Es como pretender que un árbol torcido se enderece solo. Es durante los primeros años que el niño aprende conceptos como la obediencia y ternura. Si no los desarrolla allí le será muy difícil hacerlo en el futuro. Dios nos ama, por eso nos reprende y corrige. No es una demostración de amor dejar que alguien siga su rumbo hacia la muerte eterna sólo por no enfrentarlo con la verdad.



Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepíentete.

Apocalipsis 3: 19

Creemos en Jesús, confiando en él implícitamente, aunque seamos probados como por fuego... Podemos amar más a Cristo y aumentar nuestra capacidad de amarlo, contemplando su amor y hablando de él. Cultive el hábito de hablar con el Salvador cuando Ud. esté solo, cuando camine y trabaje. Deje que la gratitud y el agradecimiento asciendan a Dios porque Jesús lo ama y Ud. lo ama...

El Señor Jesús se entregó como sacrificio por nosotros. Él nos conoce y sabe qué cosa necesitamos. La prueba dura solamente un tiempo. Anime su corazón con fe. No debemos considerar las pruebas como castigo. Cristo es el portador del pecado. Es nuestro Redentor, y quiere purificarnos de toda la escoria. Desea hacernos participantes de la naturaleza divina, desarrollando en nosotros los frutos pacíficos de la justicia. El mismo hecho de que tengamos que soportar pruebas muestra que el Señor Jesús ve en nosotros algo muy precioso que desea desarrollar. Si no viera en nosotros nada con lo cual glorificar su nombre, no gastaría tiempo refinándonos. No nos tomamos el trabajo de podar las zarzas. Cristo no arroja piedras sin valor en su horno. Lo que prueba es el mineral precioso. Hace que el proceso refinador reproduzca su propia imagen. Confíe, tenga esperanza, sea fuerte en el Señor y en el poder de su fortaleza. Él lo ama. Escuche sus palabras: **"Yo reprendo y castigo a todos los que amo"** (**Apocalipsis 3: 19**). No ha pasado por alto a Ud. como indigno de una prueba.

¿Cuál es el resultado de este proceso refinador? Para que seáis hallados **"en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo"**. Oh, cuán preciosa es para el alma una sola palabra de estímulo de los labios del Redentor. Tal vez no lo comprendamos todo ahora, pero vendrá el día cuando quedaremos más que satisfechos.

Ellen G. White, A fin de conocerle, 275, 276

Estoy seguro que a muy pocas personas les agrada ser reprendidas (me incluyo); es más creo que es mucho más agradable reprender a otros. Esto es por nuestra naturaleza tendiente a considerar que las fallas están en los demás y no en nosotros, que la culpa siempre es de otros y no nuestra.

Pero el Señor desea que aceptemos la corrección que nos da por nuestro propio bien. Porque esta repreensión, con toda seguridad, está motivada por el amor, como el de un **"padre al hijo a quien quiere"**. He



sentido esta corrección antes (más de una vez) y aunque no es agradable creo que produjo al final buenos frutos. El Señor no reprende sin un propósito, es nuestra felicidad eterna el objetivo de esta represión. Aprendamos a aceptarla.

No menosprecies, hijo mío, el castigo de Jehová, ni te fatigues de su corrección; porque Jehová al que ama castiga, como el padre al hijo a quien quiere.

Proverbios 3: 11, 12

Esta es una declaración importante, porque hay muchos que desean amar y servir a Dios. No obstante, cuando viene la aflicción sobre ellos, no discernen el amor de Dios en ella, sino la mano del enemigo. Se conduelen, murmuran y se quejan; pero éste no es el fruto del amor de Dios en el alma. Si tenemos perfecto amor, sabremos que Dios no está tratando de herirnos, sino que en medio de las pruebas, el dolor y las penas, está tratando de perfeccionarnos y probar el temple de nuestra fe. Cuando dejemos de preocuparnos en cuanto al futuro y comencemos a creer que Dios nos ama y desea hacernos bien, confiaremos en él como el niño confía en su padre amante. Entonces nuestras dificultades y tormentos desaparecerán, y nuestra voluntad será absorbida en la de Dios.

Ellen G. White, Hijos e hijas de Dios, 195

El tema del castigo corporal siempre producirá cierta polémica. Estoy seguro que un padre no necesita "masacrar" a un hijo para corregirle; pero nuestra sociedad (en especial la norteamericana) se ha pasado 5 pueblos (como dicen mis amigos españoles) al prohibir legalmente todo castigo corporal para los niños, aún un palmazo en el lugar donde no llega el sol. El castigo físico siempre será la última opción y debe ser administrado con serenidad, no en momento de la ira. Una suave corrección temprana es mucho más efectiva que un doloroso castigo tardío.

Hace poco un colega me contaba lo ocurrido en la familia de un exitoso hombre de negocios que ambos conocíamos. El padre había tenido que autorizar a una institución especializada a entrar a su casa de madrugada para tomar a sus dos hijos adolescentes, atarlos con camisas de fuerza y llevárselos para tratarlos contra la drogadicción. Este hombre recordará por siempre aquella noche, ver a sus hijos maldiciéndole en todos los tonos mientras esto ocurría. Hoy se preguntará qué hizo o dejó de hacer para que esto pasara. Hemos orado para que tenga éxito el tratamiento. Recuerde no es una demostración de amor detener el castigo... o siquiera postergarlo.

El que detiene el castigo, a su hijo aborrece; mas el que lo ama, desde temprano lo corrige.

Proverbios 13: 24

En la relación con nuestros semejantes, si el amor es el motor siempre haremos el bien. Dios ha establecido lo que es el bien en los 10 mandamientos; por lo tanto, si amamos a Dios, obedeceremos la Ley de Dios.

El amor no hace mal al prójimo; así que el cumplimiento de la ley es el amor.

Romanos 13: 10

Juan no enseñó que la salvación puede ser ganada por la obediencia; sino que la obediencia es el fruto de la fe y del amor... Si permanecemos en Cristo, si el amor de Dios habita en el corazón, nuestros sentimientos, pensamientos y acciones estarán de acuerdo con la voluntad de Dios... Muchos son los que, aunque se esfuerzan por obedecer los mandamientos de Dios, tienen poca paz y alegría. Esa falta en su experiencia es el resultado de no ejercer fe. Caminan como si estuvieran en una tierra salitrosa, o en un desierto reseco. Demandan poco, cuando podrían pedir mucho, por cuanto no tienen límite las promesas de Dios. Los tales no representan correctamente la santificación que viene mediante la obediencia a la verdad. El Señor desea que todos sus hijos sean felices, llenos de paz y obedientes. Mediante el ejercicio de la fe el creyente llega a poseer esas bendiciones. Mediante ella puede ser suplida cada deficiencia del carácter, cada contaminación purificada, cada falta corregida, cada excelencia desarrollada.

Ellen G. White, Conflicto y valor, 359

Muchos maestros religiosos dicen que Cristo, por su muerte, nos liberó de la ley, pero no todos tienen este punto de vista... La ley de Dios, por su misma naturaleza, es inalterable. Es una revelación de la voluntad y el carácter de su Autor. Dios es amor, y su ley es amor. Sus dos grandes principios son el amor a Dios y al hombre. **"El cumplimiento de la ley es el amor" (Romanos 13: 10)**. El carácter de Dios es justicia y verdad, y tal es la naturaleza de su ley. El salmista dice: **"Tu ley la verdad"; "todos tus mandamientos son justicia" (Salmos 119: 142, 172)**. El apóstol Pablo declara: **"La ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno" (Romanos 7: 12)**. Una ley tal, expresión de la mente y la voluntad de Dios, tiene que ser tan perdurable como su Autor.

Ellen G. White, Reflejemos a Jesús, 54

Note las siguientes citas de Jesús. La conclusión evidente es que solamente si obedecemos permanecemos en el amor de Dios. No es posible permanecer en una relación correcta con Dios sino



tenemos en cuenta sus ordenanzas, sino cumplimos la ley, si no obedecemos. Jesús dice que así lo hizo, como un ejemplo para nosotros. Sostiene que si el amor de Dios existe en nosotros, obedeceremos gozosamente.

Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor.

Juan 15: 10

Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos.

1 Juan 5: 3

No podemos descubrir a Dios mediante el escudriñamiento. Pero él se ha revelado en su Hijo, que es el resplandor de la gloria del Padre y la expresa imagen de su persona. Si deseamos un conocimiento de Dios, debemos ser como Cristo... El vivir una vida pura por fe en Cristo como el Salvador personal, llevará al creyente a un concepto más claro y elevado de Dios... La vida eterna es la recompensa que será dada a todos los que obedecen los dos grandes Principios de la ley de Dios: el amor a Dios y al hombre... La obediencia a estos mandamientos es la única evidencia en el hombre de que posee un conocimiento genuino y salvador de Dios. El amor a Dios se demuestra por el amor a aquellos por quienes murió Cristo.

Ellen G. White, A fin de conocerle, 11

6.6. Características del amor

Por lo general, cuando uno asiste a un matrimonio en la iglesia escuchará que se usan los versículos siguientes para exaltar el amor entre los esposos. Me ha tocado emplearlos un par de veces cuando he hecho el sermón en sendas ceremonias de casamiento. El uso es correcto, aunque deberíamos entender que el amor del que se habla aquí no es solamente del amor entre esposos, sino del amor como un principio mucho más amplio, que además abarca las relaciones con nuestros semejantes y con Dios. Aún la aparentemente destacable generosidad, que se menciona en ellos, puede resultar sin valor sin el ingrediente principal: el amor.

Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe. Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy. Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve.

1 Corintios 13: 1-3

Cuando se describe el amor uno puede notar que implica una forma de ser más que una forma de sentir. El amor es un compendio de las virtudes más exaltadas, donde aún el sacrificio es aceptable. Me maravilla esta descripción tan perfecta que la Inspiración ha traído hasta nosotros. Es una descripción sublime donde el amor supera a todas las virtudes cristianas y además se considera perdurable.

El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor nunca deja de ser; pero las profecías se acabarán, y cesarán las lenguas, y la ciencia acabará.

1 Corintios 13: 4-8

La verdad de Dios está destinada a elevar a quien la recibe, a refinar su gusto y a santificar su juicio. El carácter del cristiano debiera ser santo, sus modales agradables, sus palabras sin engaño. Debiera haber un esfuerzo continuo para imitar la sociedad a la que pronto espera unirse, la de los ángeles que nunca cayeron en el pecado.

Ningún hombre puede ser cristiano sin tener el Espíritu de Cristo; y si tiene Espíritu de Cristo, lo manifestará en palabras bondadosas y una conducta refinada y cortés... El cambio externo testificará del cambio interno. La verdad es santificadora, refinadora. Recibida en el corazón, actúa





con poder oculto, transformando el carácter. Pero los que profesan seguir a Cristo y al mismo tiempo son groseros, hirientes y descorteses en palabra y hechos no han aprendido de Jesús. Una persona jactanciosa, altiva y crítica no es cristiana, porque ser cristiano es ser como Cristo.

Muchos que están buscando la felicidad sufrirán un desengaño porque la buscan fuera de lugar, y se dejan dominar por un temperamento pecaminoso y sentimientos egoístas. Al descuidar el cumplimiento de las tareas pequeñas, y la observancia de las pequeñas cortesías de la vida, violan los principios de los cuales depende la felicidad. La verdadera felicidad no se encuentra en la gratificación propia, sino en el sendero del deber. Dios desea que el hombre sea feliz, y por esto le dio los preceptos de su ley, para que al obedecerlos pueda tener gozo en el hogar y fuera de él. Mientras conserve su integridad moral, sea fiel a los principios y controle todos sus poderes no puede ser desdichado... el corazón estará lleno de paz y gozo, y el alma florecerá en medio de la incredulidad y la depravación.

Las palabras bondadosas, la mirada amable y el rostro alegre forman alrededor del cristiano un aura que hace que su influencia sea casi irresistible. La religión de Cristo en el corazón determina que las palabras sean suaves y la conducta atrayente, aun para los más modestos. En el olvido del yo, en la luz, la paz y la felicidad que entrega constantemente a los demás, se ve la verdadera dignidad del hombre. Esta es una forma de ganar el respeto y extender la esfera de utilidad, que cuesta muy poco; y quien sigue este curso de acción no se queja de que no recibe el honor que merece. Pero las reglas de la Biblia deben ser escritas en el corazón; los preceptos bíblicos deben ser llevados a la vida diaria.

Ellen G. White, Reflejemos a Jesús, 297

7. Material complementario

7.1. 3 tipos de amor

En el idioma español el término amor tiene una gran amplitud de significados y puede entenderse de manera diferente en relación con el objeto del amor, no así en el idioma griego.

En el griego koiné se utilizan 3 palabras cuya traducción sería amor: éros, filéo y agápe.

El primero de los términos, éros, se aplica al amor entre esposos y está relacionado con la pasión y el amor sexual. Es el término que hoy más se confunde con el verdadero amor. Evidentemente el amor éros tiene un lugar en la vida del hombre desde el punto de vista cristiano: el matrimonio. Dios bendice el amor de este tipo dentro del matrimonio y la Santa Biblia lo presenta con toda su hermosa plenitud en muchos pasajes inspirados. El amor éros no es mencionado en el Nuevo Testamento, solamente en el Antiguo Testamento.

El amor filéo se aplica fundamentalmente a la relación entre padres e hijos o hermanos, amigos, un afecto que contiene un sentido natural al mismo tiempo, vinculado con las emociones. No existe una orden específica para esta clase de amor en la Biblia, porque se entiende que es más o menos espontáneo o lógico, como el amor de un padre por su hijo y el de un hijo por sus padres. También es el que se aplica a la amistad (filía en griego). Usted, sin embargo, concordará conmigo que es un tipo de amor que está en retroceso en nuestro desdichado planeta.

En cambio el amor agápe es aquél del que trata la Santa Biblia con gran amplitud y se usa en todos los versículos del Nuevo Testamento que hemos usado en este estudio. Este es el amor que hemos descrito y que esperamos pueda encontrar cabida en su corazón y en el mío... Es el amor como un principio, que no tiene raíces emocionales, sino perfectamente racionales, vinculadas con mi relación con Dios.

Dios le bendiga.